

12-20-2010

## Notas sobre la aportación de María Teresa Babín a la cultura puertorriqueña

Marcelino J. Canino Salgado

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

---

### Recommended Citation

Canino Salgado, Marcelino J.. 2010. Notas sobre la aportación de María Teresa Babín a la cultura puertorriqueña. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 2, 20-22.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.2.8>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss2/9>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

## Marcelino J. Canino Salgado

Notas sobre la aportación de María Teresa Babín a la cultura puertorriqueña

Durante el siglo XIX surgieron en Puerto Rico un considerable grupo de mujeres que se destacaron en las artes en general, pero sobre todo, en la literatura, y más conspicuamente dentro del género de la poesía lírica. Desafortunadamente los prejuicios machistas de género, clases sociales y religiosos, limitaron la exposición de la obra creativa de mujeres como María Bibiana (1783-1873), Alejandrina Benítez (1819-1879), Carmela Eulate de Sanjurjo (1871-1961), Eulalia Matos Bernier (Fechas de vida desconocidas), María Dolores Polo Taforó (1887-1963) y muchas otras cuyas obras, desafortunadamente, no trascendieron el ámbito local.<sup>1</sup>

Los comienzos del siglo XX fueron más halagadores... Cuatro mujeres puertorriqueñas se destacan a partir de los años 30' de este siglo. Todas ellas heredaron las preocupaciones de la generación del tránsito y el trauma finisecular anterior: Las intelectuales Concha Meléndez (1895-1983), Nilita Vientos Gastón (1903-1989), Margot Arce de Vázquez (1904-1990) y María Teresa Babín (1910-1989). Todas ellas tenían en común el amor hacia el vernáculo, hacia la herencia hispánica, hacia el derecho inalienable de Puerto Rico para luchar y edificar la independencia patria.

María Teresa Babín



María Teresa Babín era el eslabón más joven en esa cadena de herencias de estímulos y compromisos con la lengua y con la patria. Alumna de Antonio S. Pedreira, bebió del espíritu crítico y analítico del fundador de la Generación del 30 y podría decirse que María Teresa Babín fue el último retoño de ese grupo de ilustres puertorriqueños. Sin embargo María Teresa, ideológicamente, estaba más cerca de las corrientes modernas, a las ideologías de vanguardia desde el punto de vista político. En realidad habría que incluirla dentro de la generación de los cuarenta y en las corrientes del progresismo materialista que introduce Luis Muñoz Marín en sus campañas políticas. No obstante, María Teresa se proclamaba siempre como partidaria de la independencia política de Puerto Rico, aunque simpatizara con el Partido Popular Democrático que dirigía el llamado "Vate".

Siempre me ha parecido que la obra ensayística de María Teresa Babín se encuentra entre dos polos de tensiones; especie de intermedio conciliador de fuerzas generacionales. La percibo en un punto medio entre el hispanoamericanismo palpitante de Concha Meléndez y la devota hispanofilia de Margot Arce... María Teresa Babín, por su parte, abre sus afectos a corrientes más contemporáneas y universales, sin desdeñar lo que recibió de sus maestras y antecesoras. El nacionalismo político fue una especie de agente catalítico afectivo para ellas. En este sentido, María Teresa era más afín con Nilita Vientos Gastón que con las dos anteriores.

Hija de un ingeniero químico azucarero de origen francés, Emmanuel Babín Satgé, procedente de la isla de Guadalupe y casado con Joaquina Cortés Marrero, puertorriqueña residente en Santa Isabel. María Teresa nació el 30 de mayo de 1910 en una hacienda azucarera en las cercanías de Ponce. Era la tercera de una cadena de seis hijos. Al morir sus dos hermanos mayores, María Teresa encabezará la lista como la mayor de todos. Su infancia, así como la de su familia toda, transcurrió entre mudanzas a distintas haciendas y centrales azucareras donde su padre era empleado. Estos viajes incluían frecuentes temporadas en la Isla francesa de Guadalupe donde su padre le enseñó francés, así como las primeras nociones de historia europea. Allí también comienzan sus

aficiones literarias y lee los clásicos españoles, franceses e hispanoamericanos que estaban a su alcance. Sin lugar a dudas estas experiencias la convirtieron en una excelente observadora de la “realidad”, término que la autora trata de definir desde sus primeros estudios lorquianos y de la cual se niega a aceptar que sea la mera contingencia, atribuyéndole así elementos ontológicos.

De esos primeros años de su formación guarda Babín recuerdos acendrados de su familia y de su infancia. En su obra más intimista, *Fantasia Boricua*, nos revela ese cariño:

...mi aleluya por haber nacido en Puerto Rico, por ser hija de mis padres y hermana de mis hermanos. Soy lo que ellos me hicieron y ellos a su vez participan de lo que soy, en esa comunión de la sangre, la lengua y la tierra que encierra en su trinidad fecunda la certidumbre de “ser” lo que se es, no obstante las oscilaciones de “estar” dondequiera que la vida nos lleve.

(De la *Beatriz a la Esmeralda*, *Fantasia Boricua*, 1956).<sup>2</sup>

María Teresa Babín, ampliamente conocida por su excelente libro *El mundo poético de Federico García Lorca* (1954)<sup>1</sup>, nos ha regalado magníficos estudios críticos sobre las letras y la cultura puertorriqueña. Pero la verdadera ensayista de

arte, la gran poetisa de la prosa se nos ofrece en su deliciosa *Fantasia Boricua* (1956)<sup>2</sup>, estampas de la tierra donde impresionismo y expresionismo alcanzan el más alto grado de perfección estética y proyección emotiva. Verbigracia:

La isla es madrugadora. Cuando calienta el sol, ya está de pie, afanosa y diligente. Con desperezo, abre los ojos al alba, bosteza, y sale del lecho a hurtadillas, recelosa y mohína. El día la va encendiendo poco a poco, hasta que la luz inunda toda amorosamente, de norte a sur y de este a oeste, su gran ojo único descubre lo más diminuto y escondido: la hormiga, el gusanito, el caracol y la hierba. Como lengua realenga se desliza sedienta sobre las suaves colinas húmedas de rocío; se sumerge en los riachuelos y las quebradas para lavarse en el cristal del agua y surgir más limpia y más brillante a dorar los verdes remotos de matices infinitos. Los gallos pasean su cresta de sangre entre las gallinas perezosas; las vacas pesadas de leche se entregan con mansedumbre al ordeñador; el café aroma las cocinas.

Crece la mañana y llega el momento solemne — acaso un minuto —, una hora en que la luz ha hecho el milagro de agrandar todas las formas de la tierra ondulada. En la apoteosis de esta alucinación visual, los planos se alargan, aparecen ángulos



Cubiertas de algunos de los libros de María Teresa Babín

A María Teresa Babín  
se le recuerda en su

insospechables, redondeces y curvas en el llano y en el monte. Los contornos de la isla se pierden en el mapa.<sup>3</sup>

El amor por su tierra ha motivado estas bellas páginas, pero su obra no se detiene en esa creación de ensueños poéticos, sino que también se dedica a explorar la historia y la cultura patria científicamente. En justicia es la doctora Babín la primera historiadora de la cultura puertorriqueña. A ella debemos un estudio iniciador y señalador de caminos: *Panorama de la cultura puertorriqueña*,<sup>4</sup> donde, a pesar del estilo expositivo y descriptivo de la obra, no suprime la acendrada afectividad con que escribe y se desborda emocionada en líricos arrebatos. Es una especie de estado de la cuestión, donde se revisa y pasa juicio sobre los elementos más característicos de nuestro ser colectivo. Aquellos elementos que constituyen nuestra idiosincrasia y manera de ser, aquellos elementos que son definitivos en el proceso de nuestra formación. *El Panorama de la cultura...* está dividido en cuatro partes, a saber: *La tierra y el hombre*, Ira. parte; *La vida y el arte*, 2da. parte; *La expresión literaria*, 3ra. parte y finalmente, *Rumbos futuros*.

Resulta curioso e interesante apuntar que podría señalarse un paralelo de reciprocidades entre los escritos de Tomás Blanco y María Teresa Babín. Aunque Babín publicó su *Fantasía Boricua* en el año de 1956, la misma estaba terminada para la fecha en que firmó el prólogo en New York en 1952, o sea, tres años antes del libro de ensayos de Tomás Blanco titulado *Los cinco sentidos*, aparecido en 1955. Es evidente la coincidencia de estilo, del acervo léxico y hasta de tono anímico. Un estudio comparativo de ambas obras echaría luz sobre los procesos creativos de esas generaciones. Igual paralelo podría establecerse entre el *Prontuario histórico de Puerto Rico* de Tomás Blanco y el *Panorama de la cultura puertorriqueña* de Babín. Se trata de sensibilidades afines, de conciencias despiertas y alertas ante el devenir de la patria...

Como especialista en la obra literaria de Federico García Lorca, sus aportaciones fueron numerosas. En 1976 la Editorial Universitaria de la UPR, publicó un valioso volumen titulado *Estudios lorquianos*, donde recoge lo mejor de su producción crítica y analítica de este autor trágicamente asesinado en 1936 y cuya obra impactó sobremanera a la literatura puertorriqueña de entonces. El volumen contiene los siguientes ensayos: *Federico García Lorca: Vida; Federico García y su Obra; El Mundo Poético de*

*Federico García Lorca (tesis doctoral); La Prosa Mágica de García Lorca; Repertorio de Cosas en la Obra de García Lorca; García Lorca: Poeta del Teatro; La Mujer en la Obra de García Lorca, y La Poesía Gallega de García Lorca.*

No obstante los afanes de la distinguida profesora Babín, su obra ha sido ignorada por muchos de los que abrigados bajo la cubierta del posmodernismo desprecian los discursos histórico-críticos por considerarlos irrelevantes. La obra de María Teresa Babín es mirada por los nuevos críticos con el desdén con que se miran todas las obras finiseculares, tildándolas de resabios paternalistas. Si bien es cierto que la autora se define dentro de los márgenes de la ideología de los hacendados decimonónicos, supera posteriormente esta actitud que surgió de la añoranza por un Puerto Rico distante, donde todo parecía ser un *locus amoenus*. Ese lugar paradisíaco es hoy día un infierno de corrupción, enajenación, y locura, donde los discursos literarios actuales reflejan la realidad contingente, o meramente, la ignoran.

La obra posterior de Babín a la editada en libros se encuentra dispersa en revistas y periódicos locales y del exterior. Una bibliografía parcial de la autora puede consultarse en el *Diccionario de Literatura Puertorriqueña* de Josefina Rivera de Álvarez, así como en su obra sinóptica: *Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo*, ya mencionada en estas notas. Habrá que rescatar estos estudios dispersos de gran valía. Tema y tarea digna de una memoria tanto para el MA como el Ph.D.

A fin de cuentas, para mi criterio individual, María Teresa Babín vivió una vida intensa, laboró siempre a favor de la divulgación de la cultura puertorriqueña y abogó por mantener los lazos indisolubles entre los diversos estratos históricos, culturales y raciales que la configuraban. Fue una mujer extraordinaria como muchas de las que siguieron su camino luminoso.

## Notas

- 1- Véase: Josefina Rivera de Álvarez, *Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo*, Madrid, Ediciones Partenón, 1983, 953 p.
- 2- Tesis doctoral presentada ante la Columbia University (N.Y.), San Juan, P.R., BAPR, 1954, 316 p.
- 3- San Juan, P.R., ICPR., 2da. ed., 1966, p.21.
- 4- *Ibíd.*
- 5- New York, Las Américas Publishing, 1958, 507 p.